

SERRANO GARCÍA, Rafael; PRADO MOURA, Ángel de; LARRIBA, Elisabel (eds.), *Discursos y devociones religiosas en la Península Ibérica, 1780-1860. De la crisis del Antiguo Régimen a la consolidación del Liberalismo*, Universidad de Valladolid, 2014, 255 pp.

Esta obra colectiva, que, firmada por historiadores de diversos países, agrupa varios trabajos referidos especialmente a España y Portugal, representa una valiosa aportación para el estudio de la religión y del discurso católico en la época contemporánea, una temática que hasta hace poco presentaba una menor atención por parte de la historiografía frente a otros períodos históricos como la Edad Moderna o el Medievo. Un valor añadido a la ya de por sí interesante temática es el marco cronológico acotado, pues se centra de lleno en el convulso período de la crisis del absolutismo y la génesis del liberalismo, un proceso que supuso importantes e irreversibles cambios de amplio efecto transformador tanto en el papel que la religión y el clero habían de tener en las sociedades postrevolucionarias, como en las relaciones que se establecieron en-

tre la Iglesia y los nuevos poderes públicos y, en un plano más personal y cotidiano, entre el individuo –ahora ciudadano y sujeto de derechos– y la esfera espiritual y religiosa.

Con este trasfondo como hilo conductor, el libro pivota sobre dos enfoques analíticos: el de los discursos político-religiosos en relación estrecha con las culturas políticas en liza y el de las prácticas sociales ligadas a las formas devocionales populares y su evolución en ese contexto de cambios sociopolíticos. El desarrollo de estos aspectos, siguiendo los dos enfoques descritos y en el marco cronológico antes citado, revela la complejidad y pluralidad con que se abordó la cuestión religiosa en el tránsito a la modernidad.

Como es frecuente en las publicaciones colectivas, este volumen recoge once contribuciones muy diversas, pero bien documentadas e insertas en esa emergente y renovada historiografía que abre nuevas líneas de investigación futura y que pone de relieve el creciente interés por estos temas de estudio en el ámbito de la historia contemporánea.

Dentro de la aproximación a las prácticas discursivas, en un primer

capítulo que traza un marco general sobre el catolicismo y derechos humanos en la primera mitad del siglo XIX, Daniele Menozzi estudia la configuración de un discurso profundamente reaccionario que, fundamentado en la defensa de una sociedad cristiana de inspiración medieval frente al nuevo orden nacido de la revolución, se articula en la contraposición de los derechos de Dios (de la Iglesia) frente a los derechos del Hombre. Este discurso, que ocupa la centralidad de la cultura católica intransigente que sustentará la línea de actuación del Papado de Pío IX, comienza a gestarse en el siglo XVIII como respuesta a la “maligna” Ilustración, como pone de relieve Ricardo Robledo en su contribución sobre el fraile jerónimo Fernando Ceballos, el “martillo de los filósofos impíos”. Sus obras como exponentes de un discurso religioso basado en la defensa de la monarquía, la patria y la religión encontraron eco en sectores del Antiguo Régimen temerosos de las reformas, siendo también muy significativa la recuperación de su persona y obra en determinados contextos políticos revolucionarios como el Bienio Progresista, o su rescate posterior en la *Historia de los heterodoxos* de Menéndez Pelayo y en el pensamiento ultraconservador de la derecha radical en el contexto de la Segunda República. Del mismo modo, Elisabel Larriba pone el acento en la utilización que de la prensa –en principio denostada como un cáncer mo-

dermo que corrompía al pueblo– harán los sectores clericales. Tomando como ejemplo la trayectoria periodística del padre Traggia, su estudio demuestra cómo la prensa se convierte en una nueva y más eficaz forma de predicación político-religiosa al contar con una difusión más amplia y en lo que podríamos considerar casi como un precedente remoto de la combativa cruzada católica de la Buena Prensa en los comienzos del siglo XX.

El capítulo del que son autores Mario Bedera y Ángel de Prado Moura se centra en la Inquisición que, restaurada en 1814 y en un estado de irreversible deterioro de su poder e influencia social, sigue cumpliendo una función represora de la heterodoxia política, social y moral, en la se incluyen también a los liberales e ilustrados que combaten el sistema absolutista.

Sin embargo, no todos los discursos se situaron en la línea del pensamiento clerical reaccionario y absolutista, como ponen de manifiesto algunos de los trabajos aquí recogidos. En este sentido, el capítulo de Gérard Dufour sobre el discurso político-religioso del obispo auxiliar de Zaragoza, Miguel de Santander, nos introduce en la utilización política de los sermones en el contexto de la guerra de independencia, analizando la sumisión o complacencia de ciertos eclesiásticos con el Rey Intruso y su actuación a favor de la propaganda afrancesada.

Un pluralismo de opiniones y posiciones que aleja esa impresión monolítica de rechazo y condena del liberalismo constitucionalista por parte de la Iglesia tradicional y del episcopado identificado plenamente con el sistema absolutista se demuestra también en el trabajo de Maximiliano Barrio sobre la actitud de la Curia y de los obispos españoles ante la Constitución de 1812 en el Trienio Liberal y los intentos del gobierno de crear un episcopado afecto al sistema constitucional que, tras el retorno del absolutismo, se verá obligado a dimitir.

El entronque con otros discursos más en sintonía con el catolicismo liberal los encontramos en el trabajo realizado por M^a Cruz Romeo sobre la figura de Nicomedes Martín Mateos. Como paradigma de un discurso que defiende la tolerancia frente a la intransigencia religiosa y las tesis antiliberales, el pensamiento del político progresista le sirve a la autora como pretexto para realizar una incursión historiográfica en la relación entre la religión y el liberalismo de matriz progresista, una cultura política en la que, no obstante, también encontramos disparidad de posturas ante el fenómeno religioso. Otro exponente de este tipo de discurso religioso más dúctil y transigente lo encontramos en la contribución de Rafael Serrano que, a partir del análisis de sus escritos y sermones, estudia la figura de Fernando de Castro y su compleja y un tanto peculiar trayectoria espiri-

tual y religiosa, que se percibe estrechamente vinculada tanto a su relación con la Corte isabelina por su nombramiento como capellán real, como a su propia evolución intelectual, y que le hace transitar desde un primer posicionamiento de clérigo liberal a un integrismo afín al grupo neocatólico, para avanzar después hacia posturas más heterodoxas vinculadas a un catolicismo liberal y, en todo caso, alineadas con la libertad religiosa.

La contribución de Ana Mouta Faria estudia la utilización de los referentes religiosos en los discursos del primer liberalismo portugués durante el Trienio Vintista (1820-23), que darían cobertura a nuevas prácticas y usos de la religión en el campo político y que no excluyen ejemplos de las relaciones que desde el poder se establecen con las formas devocionales populares. En este último aspecto profundiza María de Fátima Sa e Melo Ferreira en su trabajo sobre la devoción mariana de Nuestra Señora de Rocha de Carnaxide, un culto de clara raíz popular pero instrumentalizado políticamente por el miguelismo para legitimar la reacción absolutista. Como contrapunto, analiza también los intentos para controlar dicho culto por parte del liberalismo y del episcopado.

Asimismo, desde un enfoque más clásico, el capítulo de Ramón Maruri sobre las devociones religiosas en la Cantabria occidental documenta ampliamente la religiosidad popular en

la vida cotidiana y en la construcción de las identidades culturales individuales y colectivas a partir de su contexto local, así como los cambios en el imaginario devocional y su vinculación a las cofradías y a la jerarquía eclesiástica en un mundo en transformación entre los siglos XVIII y XIX.

En síntesis, una publicación que desde la pluralidad de sus contribuciones y un análisis que, favorecido precisamente por la amplitud de temas, horizontes y planteamientos metodológicos contemplados, se distancia de visiones más tradicionales, esquemáticas o monolíticas, insertándose en una clara línea de renovación historiográfica que nos permite vislumbrar desde el estudio de los discursos, las representaciones y las prácticas devocionales la complejidad del fenómeno religioso en el tránsito a la modernidad, en tiempos de profundos cambios y transformaciones, a los que tampoco sería ajena la propia religión.

ROSANA GUTIÉRREZ LLORET
Universidad de Alicante

CÁCERES WÜRSIG, Ingrid; SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios (eds.), *Valiente Hispania: Poesía alemana de la Guerra de la Independencia (1808-18014)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2014, 341 pp.

Las sublevaciones contra Napoleón se iniciaron en 1808 en España, y como

consecuencia los españoles fueron admirados por su valentía en la Europa progresista. La opinión que se tenía de ellos fue cambiando desde la imagen negativa emanada de la leyenda negra hasta una visión positiva. Ciertamente es que ya décadas atrás, con la labor de Herder y el inicio de un romanticismo aún no nacionalista se había descubierto un medievo español garante de un catolicismo universal, pero ahora y gracias a informes de diplomáticos y otro tipo de testimonios en revistas de alta tirada, como por ejemplo el *Morgenblatt für gebildete Stände*, y también a través de artículos en los periódicos más divulgados, llegaron a la burguesía alemana noticias esperanzadoras de la Guerra de la Independencia en la Península Ibérica. Se enviaron tropas de voluntarios para luchar contra el tirano francés, e incluso el comercio exterior y los negocios con bonos del Estado español causaron efectos positivos en la balanza comercial de lo que hasta muy poco tiempo atrás era el Sacro Imperio Romano Germánico. Para el recién nacido liberalismo alemán, que anhelaba el fin del Antiguo Régimen y la fundación de un Estado constitucional, España se convirtió en modelo, o mejor dicho, en terreno de experimentación, y sobre todo durante el llamado Trienio Liberal se siguió con mucho interés desde el centro de Europa el resultado de la puesta en práctica de las ideas liberales.